



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 17 de Julio de 1936 Núm. 893

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—ooo—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Si cursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

Ni una función de teatro, ni un baile, ni una novela, ni una revista, ni radio, ni cine, ni modas, ni playas... En todo se tropieza con el pecado. No podemos ser tan meticulosos. Ya tiene la vida bastantes amarguras; es preciso un poco de expansión.

No hablarían así si reflexionasen lo que dicen.

Cuando hay una epidemia, los médicos dan normas bien severas para preservarse de ella o para curar, si es posible. Prohiben determinados alimentos, prescriben reglas molestas en la comida, en la bebida, en lavados...

Hay muchos que tienen cuidado en seguirlas, pues creen que arriesgan demasiado; hay quien no se sujeta. Pero los microbios, la muerte, no tienen en cuenta las torpezas de los hombres y siguen su marcha. Con frecuencia los despreocupados sucumben.

A nadie que tenga el juicio sereno le ocurrirá quejarse de los médicos por su rigor. Si es cierta la epidemia, en ella está el mal, no en los médicos. Los médicos son dignos de nuestro agradecimiento cuanto más rigor pongan, cuantas mayores garantías nos den para asegurar nuestra salud.

Lo mismo ocurre en las cosas espirituales. La Iglesia no se discurre los males. La epidemia moral es una realidad demasiado patente.

El mal lo invade todo, prensa, teatro, cine, playas, gramófono, excursiones...; se infiltra por todas partes. ¡Lástima grande que inventos tan

maravillosos se utilicen para el mal!

¿Pero de qué no abusa el hombre? ¿Cuántas maldades no hace con las cosas más excelentes, fruto de un adelanto sorprendente de la civilización?

Veamos las catástrofes que se producen con el fuego, con las armas, con la pólvora, con los venenos, con la imprenta...

Todo se debe usar sólo para el bien. ¿Pero y si el hombre lo usa para el mal?

El médico ha de vigilar atento y avisar dónde acecha la muerte, aunque sea en los mejores alimentos, aunque sea en el pan, en la carne, en el agua, en el aire... y no consentir que se deslice solapadamente la muerte y nos alcance.

La Iglesia tiene aún mayor interés por nuestra vida espiritual; se lo ha mandado el mismo Dios, y nos avisa del peligro de muerte espiritual y nos prohíbe con saludable rigor lo que nos puede dañar.

No es cierto que prohíba las diversiones. Como el padre goza de ver gozar a sus hijos, la Iglesia aprueba y bendice las diversiones honestas. Lo que no puede consentir es que con pretexto de diversión, de moda, de arte, ni en el cine, ni en la radio, ni en ninguna parte se quebrante el orden moral.

Jamás se puede pecar.

FIDEL ROMANO

VOZ DEL PAPA

EL CINE

Es frecuente oír, aun a personas de vida ordenada, que la Religión coarta demasiado nuestra libertad y que, si fuéramos a hacer caso en todo a la Iglesia, nuestra vida sería de una austeridad y monotonía insoportable y le quitaría todo su atractivo.



## A María Santísima del Carmen

Madre mía, si me amas,  
oye la ardiente oración  
que mi pobre corazón  
hoy deposita a tus pies.  
Hazme santo, para que  
nunca estés arrepentida  
de ser la Madre querida  
de este ingrato que aquí ves.

Madre mía, yo te quiero  
más que al sol bello y fulgente,  
más que a la flor y a la fuente  
y aun más que a la luna pura;  
más que al ave que trinando  
va alegre de rama en rama;  
mira, Madre, si te ama  
esta pobre criatura. JULIO ASCANIO



## TRIBUNAL BARATO

—Mira, Macario, no te pongas pesado. ¿Qué culpa tengo yo de que haga calor? Todos los años hace calor; lo aguantas, como los demás, y en paz. Una pequeña mortificación que puedes ofrecer al Señor.

—Todo es cuestión d'aguantar y ya se cansa uno d'aguantar.

—Pues no lo aguantas.

—¿Y qué remedio me queda? A la fuerza ahurcan. Pero otros se van a Sansabastían...

—Vete tú también.

—Eso es lo que yo quería que m'ijese usted. ¡Gracias a Dios y a San Roque! Ahura m'iré a despedirme, pa que sepan que me voy a veraniar; que ya no podía con tantos sofocos. Toa la gente conocida m'icia: ¡Macario! ¿no vas a veraniar?, y me miraban con una compasión... A ca instante m'ician "nos vamos a Sansabastían" u a Panticosa u al demonio, que me lo ician por haceme rabiarse. Y ahura iré a toa las casas conocidas pa que sepan que voy también a veraniar y pa que rabien, tanto corrompeme...

—¿Ya tienes dónde ir a parar?...

—Eso es lo e menos.

—¿Pero te pagan el viaje?...

—¿Pus no m'ha convidau usted?

—Yo te he dicho que te doy permiso, pero nada más.

—¡Ah! entonces...

Tilín, tilín...

—Anda a abrir.

—¿Se pué pasar?

—Adelante, adelante.

—¡Güenos días tenga usted, señor Mago!

—Buenos días nos dé Dios a todos. ¿Qué se os ofrece?

—Semos de "El Tomillar".

—¡Hombre! ¿y qué tal está aquello?

—Mal y mucho peor dimpués de las alas que usted les ha dau a los probes.

—Yo procuro decir la verdad para pobres y para ricos, que todos son hijos de Dios.

—Es que no pué ser lo que usted ice, y eso es dales por su comer a los probes y por eso están toos alborotaus como unos gallos y se quíen hacer los amos de too.

—Pues yo no les he dicho semejante cosa; no tengo culpa de que ellos confundan las cosas o abusen de lo que yo digo.

—Claro, usted no l'habrá icho, pero ellos tienen muchas exigencias dimpués d'habesen aconsejau con usted, y pal caso es lo mismo.

—No es lo mismo. Ellos que digan con la cara alta todo lo que yo les he dicho. Pero hacen mal si se exceden. ¿Ellos dicen que yo les he aconsejado que se hagan dueños de todo?

—Hombre, yo l'iré a usted; con esas mismas palabras, no señor; pero si se va a mirar, pal caso es lo mismo.

—Entonces, ¿sois vosotros los que estáis quejosos?

—Sí, señor; porque con esos jorna-

les no se pué segar, ni trillar, ni naa. Too es pa ellos.

—Eso no es verdad, al menos en general.

—L'había de tener que pagar usted y entonces vería, ende qui arrancan, las veces que se paran y las pocas ganas con que trabajan que dá no sé qué de velos. Más trabajaba denantes un piñon que ahura media ocena; qui hacen mucho el perro.

—Algo se exagera. Los jornaleros deben trabajar con lealtad.

—Ande, dígaselo a ellos.

—Pues a ellos se les digo; y deben ajustar la jornada conveniente, sobre todo teniendo en cuenta que son trabajos apremiantes y que hay peligro de que todo se malogre. Pero vosotros habéis de tener consideración viendo que se trata de trabajos muy penosos, con un calor sofocante y se han de hacer de un modo humano. Y el jornal se ha de tasar conforme a las necesidades que tiene el jornalero en la localidad, que tiene derecho a alimentarse, vestirse y habitar como persona él y su familia.

—¿Aun sigue usted lo mismo?

—Claro que sí.

—¿Da usted su premissa?

—¡Adelante!

—Semos de "El Romeral" y himos querido venir a velo, porque nus han dicho los de "El Tomillar" que nos había echau usted la culpa y que nosotros habíamos regüelto el pueblo.

—Ante todo aquí no vengáis con líos. Vosotros habréis de solventar vuestras cuestiones. Cuando queráis venir, lo mismo los unos que los otros, venid, y yo con mucho gusto os daré mi humilde consejo de verdad y de paz. A mí no me interesa si sois de un pueblo o de otro. Hacéis mal con esas discordias entre pueblos vecinos, en lugar de estar dispuestos a ayudarnos.

—Es que son unos regolvedores y al mejor día las pagarán toas juntas.

—¡Basta! aquí no admito ese lenguaje que no es cristiano. Si tenéis algo que consultar me lo decís, y de lo demás, ni una palabra.

—Nusotros himos hecho una sociedad pal bien del jornalero y himos subido los jornales que denantes no podías ni aun comer, rabiando e trabajar, y por eso s'han apuntau muchos en nuestra sociedad, porque s'han convencido de que gracias a nuestra sociedad ahura puén vivir; y por eso queremos que tol mundo s'asocie, porque el hombre sin sociedad no es naide y tol mundo lo pisa.

—Yo me alegro de que hayáis logrado mejoras.

—Ahura lo icen, ahura, pero denantes naide ha sacau la cara pol probe. El probe no pué esperar naa de naide, que toos l'han engañau y esplotau. Pero ende que s'ha asociau s'ha hicho fuerte, y eso es lo que se respeta, la fuerza.



—Triste es reconocer que hay mucho de verdad en lo que decís. Pero no es verdad que seáis vosotros los únicos que miráis por el pobre y que sólo ahora hablamos bien y a favor del trabajador. Antes que Carlos Marx apareciera en el mundo, ya la Iglesia había hablado en favor del pobre. Jesucristo ha traído al mundo el amor a los pobres, y los Papas son los que han divulgado la doctrina de Jesucristo, principalmente León XIII, Pío X y Pío XI.

—Ahura lo ícen, ahura que manda el probe.

—Te repito que la Iglesia lo ha dicho siempre, pues no ha habido nunca nadie más amante y defensor del pobre que la Iglesia. Lo que ocurre es que se os ocultan todas estas cosas, se os engaña y se os incita contra la Iglesia como si fuera vuestra enemiga, cuando podemos decir que ahora y siempre ha sido y es vuestra única leal defensora.

—Aunque fuá verdá to lo qui usté ice ¿qué sacamos con eso? Naide hace caso de Jesucristo, ni del Papa. El Papa y Dios mandan que toos sean güenos y que ames al proximo como a tú mesmo. Y la gente no le da la gana, y a chupar la suor del probe y hacen ricos. Y el Papa se tiene qu'aguantar. Y aunque ígan los curas dende la pedricuera que s'han de condenar, no hacen caso del infierno. Aquí, aquí es ande tol mundo quié tener el cielo y gozar to lo que pueda. Lo emás es pedricar en desierto. Por eso nusotros nus himos ajuntau y a la fuerza hay que obligar a tol mundo, porque d'otro modo no se consigue na.

—Hijo mío, expresas muy exactamente el pensar actual del mundo. Se ha extendido demasiado ese paganismo como una epidemia funestísima; pero pasará y ya se ve el comienzo de una renovación vigorosa y llena de vida y hermosura. Quiero hacer algunas reflexiones.

Es cierto que una parte del pueblo, una gran parte, ha perdido la fe; y lo mismo se puede decir de las otras clases sociales, pues precisamente ha ocurrido esto, en gran parte, por el mal ejemplo de los de arriba. Y necesariamente, cuando se pierde la fe y no hay un principio superior que rija nuestros actos, ha de ser el hombre el que domine al hombre, y le domina por la fuerza, y se convierte la vida en una lucha feroz en que ha de dominar el más fuerte.

—Pero nusotros semos más y ganaremos.

—Suponiendo que sea verdad, y que ganéis, no se habrá logrado más que vuestro dominio.

—Pus eso es menester, mandar nusotros.

—Vuestro dominio será sujetando a los vencidos. Y dueños de la situación no pretenderéis el bien de todos, no sabréis ni querréis contenerlos en las normas de la justicia...

—Bastante nus han esplotau ellos a nusotros.

—Se os ve que hay ansia de vengaros y frecuentemente se observa un placer especial en la venganza. De ese modo no se logrará nunca mejorar la sociedad, pues queréis que siga habiendo señores y esclavos; sólo queréis ser vosotros ahora los amos y vuestros amos que sean vuestros criados.

—No, señor; cuando triunfe la revolución toos seremos iguales, no habrá ricos ni probes.

—Como en Rusia, ¿verdad? Pues allí es donde hay más pobres; millonadas de miserables irredimibles, y unos pocos, los que mandan, los amos de todo, de vidas y haciendas mucho más que los antiguos señores feudales de horca y cuchillo. Sois unos infelices. No se logra así la solución. Si dejáis el corazón humano con todas sus miserias, o lo que es peor, las exacerbáis, no podréis arreglar nada aunque cambiéis el gobierno, y las leyes y alcaldes y maestros y sindicatos. El enfermo del corazón lleva su mal a dondequiera que va y en todas partes encuentra malestar; y el que tiene enfermo el corazón espiritual lleva consigo la envidia y la soberbia y envenena todos los sitios a donde va como una ponzoña. Vosotros mismos erais un pueblo pacífico, casi patriarcal y ahora estáis llenos de encono y de odio unos contra otros hasta entre parientes; estáis desconocidos. No es más que la epidemia que os ha invadido. Abrid los ojos y ved que en lugar de conseguir vuestra redención os habéis hecho desgraciados y esclavos de los mayores desenfrenos. Teníais paz y la habéis perdido; sois unos desgraciados.

—Pero es que si no es po la fuerza no conseguimos naa.

—Habéis dicho que no hacen caso de Dios ni del Papa. Es cierto; vosotros mismos, es verdad, no hacéis caso. No podéis quejaros de los demás que hacen lo que vosotros. ¡Si hubierais sido tan celosos para cumplir las leyes de Dios como las de vuestra sociedad! No podéis quejaros del resultado de unas doctrinas que no seguís, como sería loco quejarse por no hallar curación con una medicina que no se toma. En cambio, sería insensato seguir tomando una medicina que *siempre* ha dado resultados funestos. Y eso es lo que se comprueba *siempre, absolutamente siempre* con vuestras teorías. Lo que sucede, es que el resultado no se ve en seguida, como ocurre con todos los vicios, la embriaguez, la lujuria, el juego... que no tienen su efecto fulminante, y aunque sean un desastre seguro, siempre hay seres débiles de carácter o corrompidos que se dejan arrastrar por las pasiones, aunque vean el precipicio.

—Nusotros lo que queremos es que nus suban los jornales, porque toos tenemos drecho a la vida.

—Venid otro día, que se ha hecho ya muy tarde.

EL MAGO

## Ha muerto el P. Agüeras

Acaban de comunicarnos que el P. Agüeras ha muerto con la placidez del justo. Seguramente el Señor le ha dicho lo que al siervo bueno y fiel: "entra en el gozo de tu Señor".

Veintidós años de vida austera y contemplativa en la Cartuja han podido moldear su alma llena de espiritualidad en el abandono absoluto del mundo y la unión perfecta a su Dios.

Al oír el llamamiento de Dios, dejó Pedro las redes y siguió a Jesús; al escuchar D. Francisco Agüeras la llamada divina, se arrancó de todo lo terreno, tan brillante, tan halagador y tan espiritual, y se sepultó en la Cartuja, muriendo al mundo en la flor de su vida.

Era de una piedad acendrada y afectiva, llena de atractivos y delicadeza exquisita. Dirigía muchísimas almas y sabía empujarlas a la perfección en alegre ascensión. El dió vida a los "Jueves Eucarísticos" con un proselitismo apostólico y una orientación llena de vida y de fecundidad.

Era un gran músico. El inició el canto del pueblo en la iglesia antes de Pío X, en Santa Cruz, siguiendo la dirección de D. Juan, que le quería con ternura y predilección. ¡Cuánto esperaba de su fidelidad y virtud! ¡Cuánto sintió su marcha a la Cartuja! Se lo habían arrancado del corazón.

Pero para nosotros hay otro motivo especial de recuerdo, de cariño y de gratitud. El comenzó esa sección de "Pensamientos eucarísticos" que firmaba A. Estel, en los que proyectaba su amor apasionado a la Eucaristía, y que tan bien sabía infiltrar en sus lectores.

Creemos que una vida tan pura, ninterrumpida de virtudes le han conquistado una corona de justicia. Los grandes padecimientos de sus últimos años, sobrellevados con tanta generosidad, habrán terminado la obra divina.

Ya se habrán encontrado en el Cielo los tres grandes amigos. Con don Juan, su padre espiritual, y con don Manuel M. Adán, su amigo entrañable y continuador en EL ECO DE LA CRUZ.

Roguemos por él y por ellos al Señor. Roguemos también a ellos que sigan intercediendo en el Cielo por los que tenemos en las manos las obras que ellos crearon y fecundaron, a fin de que sigan dando frutos de vida eterna.

EL ECO DE LA CRUZ



## Una mirada a la tierra. - Caminos que andan

Repetidas veces hemos podido observar la diferencia enormísima que hay entre las cosas de la Naturaleza y las cosas que hacen los hombres. Vamos a insistir un poco en esta acumulación de servicios en un mismo objeto.

Cuando el hombre logra hacer un objeto útil, lo hace con un fin concreto, y es ya bastante con que cumpla bien con ese fin; la mayoría de las veces no satisface plenamente ni aun para el único fin a que se destina y por eso vienen las diferentes correcciones, que son las pruebas del progreso al mismo tiempo que de nuestra imperfección. Eso lo podemos observar en todos los instrumentos y cosas que hace el hombre; el arado, el pico, la pluma, la espada, el calzado, el carro, la casa... Y siempre tiene una duración efímera; es más, su aptitud va desmereciendo desde el instante en que comenzamos a usarlo: se gasta.

¿Cuánto más ocurrirá si el hombre pretende acumular servicios diversos en un mismo objeto? Ya los hay: hombres ingeniosos construyen instrumentos para múltiples usos: navaja, saca-corchos, tijera, sierra, tenedor... en una sola pieza, ideal para excursiones y viajes. Pero lo que ocurre es que es tan incómodo que acaba por abandonarse, no sirve para nada.

Lo mismo ocurre con las habitaciones. Una pieza sirve para cocina, otra para comedor, otra para trabajo, otra para dormir; todo va bien. Si se emplea una para todo, será recurso de la pobreza, pero con toda clase de inconvenientes y molestias.

Podrían multiplicarse los ejemplos más variados y veríamos que es ley de carácter general. Por eso es tan sorprendente el ver todo lo contrario en la Naturaleza, como un alarde de dominio creador.

Veamos, pues, otro uso acumulado en el río, que, como hemos observado en días anteriores, tiene ya bien justificado su existencia y el terreno que ocupa.

Un día acampó una tribu primitiva con sus ganados junto al río; tenían agua segura los hombres y las bestias. Bebían con placer, se bañaban y miraban con indiferencia e incompreensión cómo arrastraba la corriente las hojas que caían de los árboles de la ribera; alguna vez perdieron una res o el cayado arrebatado por las aguas. A veces, a consecuencia de las lluvias crecía el río, se volvían turbias sus aguas y arrastraban imponentes ramas y árboles; quizás arrancó sus tiendas y algún pastor audaz pretendió recuperar algún objeto y logró dar alcance al tronco codiciado.

Seguramente las riadas eran aprovechadas para recoger como despojos los objetos que arrastraban. Si hubieran tenido que ir a arrancar esos árboles y transportarlos desde el barranco lejano y sin caminos era empresa difícil y prácticamente inconveniente. El agua les llevaba hasta su poblado aquellos elementos de construcción.

Pero lo más importante vino cuando cayeron en la cuenta de que podían arrancar ellos los árboles y arrojarlos al río encomendándole el trabajo de conducirlos hasta sus cabañas. Desde entonces pudieron transportar árboles y construir las primeras almadías y viajar cómodamente sobre ellas.

El río era un camino que anda. ¡Qué comodidad de transporte, qué suavidad, qué economía!

¡Un camino siempre en marcha!

Poco después se perfeccionaban los objetos flotantes y el hombre utilizaba la navegación.

Y ya el río, que aparecía como trazo divisional, se convertía en línea de comunicación. El hombre viajaba sin fatiga, transportaba materiales y productos y se multiplicaba extraordinariamente el comercio y la industria, y en ansia de aventuras, se lanzaba a los mares bordeando audazmente sus costas.

JUAN DE LA CRUZ

## A LOS VERANEANTES

Son muchas las personas que, huyendo del calor, buscan clima más agradable en las playas llenas de belleza y atractivo o en el encanto rústico de los pueblecillos serranos.

Es un placer muy halagador y un reposo conveniente que rompe la agotadora monotonía de la vida moderna.

Conviene que aprovechen esa dispersión para una expansión del espíritu cristiano. No lleven a las playas y pueblos alicientes exóticos y paganizantes. Aprovechen esa temporada para llevar hasta el último rincón la piedad de sus comuniones que eleva con su ejemplo ciudadano; la instrucción catequística, las formaciones de Acción Católica, la difusión de la Buena prensa. Hagan los lectores de EL ECO DE LA CRUZ la propaganda posible.

No consideren el verano como una ocasión de disipación mundana. Se puede reparar las fuerzas, se puede disfrutar, respirar el aire tonificante de la brisa marina, el aire limpio y perfumado del tomillo y del pinar y aprovechar el tiempo espiritualmente. Que no digan que de las ciudades reciben sólo el ejemplo corruptor.

## SENSACIONAL

## LOTES ECONOMICOS

## DE PROPAGANDA

Lote 1.º: Toda la biblioteca actual, cuyo precio es de más de 25 pesetas, por sólo 17 pesetas.

Lote 2.º: Tres tomos de "El Mago", antes 6 ptas., hoy 3 pesetas.

Lote 3.º: Cartuja, Libertad, El Crucifijo, Sombra de Jesús, Cristo del Hogar, Eucaristía y Comunión diaria, Memorias de un Socialista y Pensamientos Eucarísticos, antes 13 pesetas; hoy 8'75 pesetas.

Lote 4.º: Aventuras del Diablo, La Bruja Blanca y Hogar en Cenizas, antes 6'50 pesetas; hoy 5'50 pesetas.

## Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

Esta Biblioteca ha sido premiada con diploma y medalla de plata en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

## OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guadalupe. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio, 5.ª edición, 0'60 ptas.

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.

"Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 ptas., en rústica.

"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).

"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

"La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.

"El Cristo del Hogar", drama sacro por Julio Ascanio, 0'050 ptas.

"El Judío Errante", por Julio Ascanio, (Agotado).

"El Crucifijo", por D. Isidro Palos, 1'50 pesetas.

Acaba de ponerse a la venta la interesante y sugestiva novela LIBERTAD. 300 páginas 2 pesetas.

Toda ella a favor de la obra en que está interesada la honra y gloria del Corazón de Jesús.

Hasta tanto se repongan los tomos agotados, el precio será de

17 PESETAS

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pílas, 10—Zaragoza

## PRECIOS DE SUSCRICION

De 1 ejemplar de cada número, al año, 2'00

2	"	"	"	3'00
3	"	"	"	3'75
4	"	"	"	4'50
5	"	"	"	5'00
10	"	"	"	10'00
15	"	"	"	12'50
20	"	"	"	15'00
25	"	"	"	16'50
30	"	"	"	18'00
50	"	"	"	26'00
100	"	"	"	45'00